

## CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE LA MEDICINA

Por **Dr. Manuel Zeledón Pérez**

### ESCUELA DE MEDICINA EN NUESTRO HOSPITAL

Todavía estamos en manos de la Junta de Protección Social y nuestro “San Juan” tuvo que hacer remodelaciones en su estructura para adecuarse a la enseñanza de las clínicas, tratamientos médicos y quirúrgicos, de toda su gran área estructural.

Al ser nombrado director de la cátedra de cirugía al doctor Andrés Vesalio Guzmán Calleja, éste en acuerdo con el señor director del nosocomio, doctor Manuel Quirce Morales, igualmente titular profesor de cirugía,comenzaron las improvisadas remodelaciones. En cada circuito de salones quirúrgicos y el cuarto de exámenes físicos de los pacientes, se colocaron pizarrones y un número adecuado de mesas para exámenes de los pacientes. de tal modo que surtieran el objetivo de enseñanza, de revisión de temas y práctica de técnicas sobre el paciente. Se emancipó todo el personal médico al proferado en forma honorífica, aunque no todos los colegas tenían la paciencia y el deseo específico de la docencia. Había mucho cirujano que su único interés se limitaba, a pasar visita a sus pacientes y a estar metido en el quirófano en sus propias responsabilidades del Hospital, cumplir con su consulta externa de cirugía y la docencia honoraria era un fastidio que no era obligación,a su modo de pensar. El Dr. Guzmán Calleja fue rompiendo poco a poco con esa tradición heredada de muchas décadas. Eramos uno pocos los aficionados a la enseñanza, aunque no recibíamos paga alguna, lo hacíamos con gusto. El honor de transmitir lo poco o mucho que sabíamos, a los estudiantes de medicina, no sólo nos traía satisfacción, sino que nos obligaba a estar preparandonos continuamente al obtener categoría de nuestra profesión o en su respectiva especialidad. El Jefe de Servicio fue tomando otro interés como funcionario, no solo tenía como mira el buen funcionamiento de toda la unidad quirúrgica, sino también que sus asistentes cooperaran con proporcionar conocimientos a los estudiantes y a todos los médicos residentes, que se iban formando en la especialidad.

Las visitas generales tenían que ser de la participación de todos los miembros del personal, de una discusión detallada de cada uno de los pacientes y con el tiempo necesario para llegar a las mejores conclusiones. Constantemente hay casos dignos de mucho estudio clínico y de los atinados exámenes de laboratorio y gabinete. Eramos enemigos de pasar visita desde el carrito sin un buen examen del paciente, revisión de todos y cada uno de sus documentos y sin mandar baterías de exámenes, ordenar los estudios, que únicamente corresponden a determinado paciente, por sus características especiales, por su interrogatorio y buen examen físico.

Esas discusiones eran largas, pero qué enseñanzas tan fructíferas para el estudiante, residente, asistentes y hasta para el mismo profesor. Los pacientes recibían el enorme beneficio de lo cuidadoso de su revisión. De diagnósticos que no habían surgido, con la clínica minuciosa de varios de nosotros y con la revisión pormenorizada de estudios, ya presentes, la panorámica del curso del tratamiento cambiaba para la conducta más conveniente y adecuada. Cada día nos convencimos más de que el Jefe de Servicio debe ser un funcionario docente y dedicado -sin límite de tiempo- a su misión de transmitir conocimientos y no solamente dedicar varias horas al día a mejorar su SERVICIO DE CIRUGÍA sin una proyección de docencia, que a le vez traía positivismo a todo su personal y al enfermo. Ya la gente decorativa debió ir desapareciendo en nuestros hospitales. No hay nada más frustrante que los operadores, que no hacen meas que estar en la sala de operaciones y van perdiendo la gimnasia clínica, que amplía el conocimiento la patología del paciente, y hace mejorar los conocimientos del protagonista del buen arte del bisturí.

El paciente es un libro abierto, para el médico que pone su empeño en curarlo bien y que le trasmite día a día nuevos conocimientos, que no esperaba, pero que en su práctica diaria los va tomando con la espontaneidad de una nutrición de sabiduría.